

LOS CANTEROS DEL ROMÁNICO

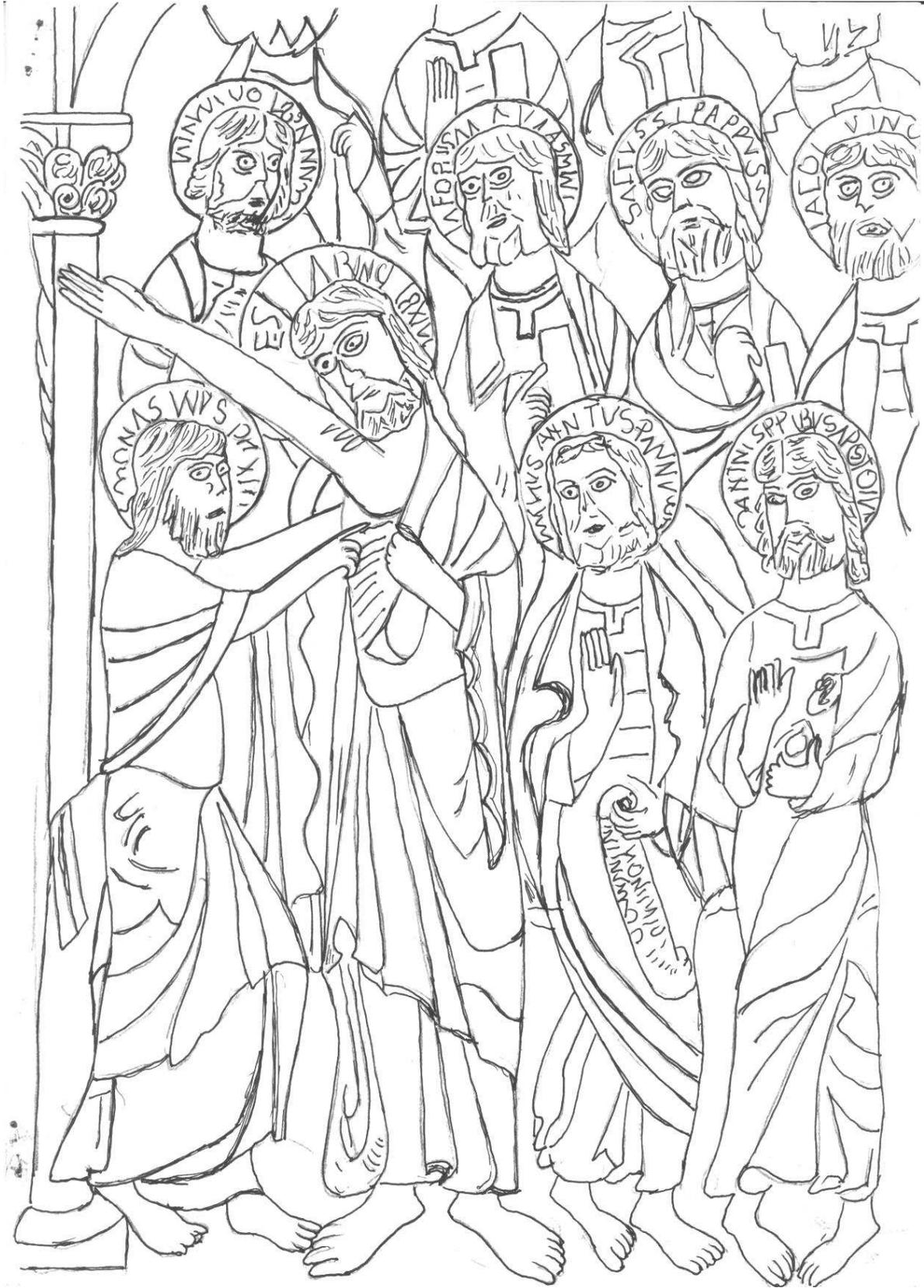
Agustín González

Carmen Esteban

3º CURSO Universitat per a majors

ÍNDICE

• Preámbulo.....	4
• .. La Edad Media	5
• El feudalismo	5
• La vida en la época feudal	7
• La ciudad medieval	10
• La sociedad medieval	12
• La economía medieval	13
• Los canteros románicos	16
• Signos lapidarios	22
• Conclusiones	26
• Bibliografía	27



PREÁMBULO

Teniendo que hacer un pequeño trabajo para que nos den el diploma de Titulado Universitario Senior nos pareció bien, hacer un trabajo sobre un tema, que tiene mucho de fascinante y también un poco olvidado en la vida medieval: “Los Canteros del Románico”. Un estudio sobre los antepasados nuestros que hicieron esas fabricas de piedra que nos llaman tanto la atención, pues aun las mas sencillas tienen su gracia y bien hacer. Así pues nos pusimos a buscar y estudiar sobre el tema y este es el trabajo que hemos realizado.

Los signos de los canteros nos llamaron siempre la atención y nos preguntábamos, el porqué de esos signos, ciertamente son signos de salario, pero hay también signos que no se sabe todavía que querían decirnos. Después de leer la opinión de algunos expertos sobre el tema podemos afirmar que hay signos que quieren decirnos algo más. Hay piedras en las que los canteros marcaron los juegos (tres en raya) con los cuales se entretenían entre talla y talla y entre colocación de piedra y subida de hilada.

Queremos con este trabajo empezar a ver la construcción de estos monumentos, a través de pequeñas firmas; cuándo pasaron y cuántos edificios construyeron los mismos canteros. Esto es un trabajo de investigación y para gente preparada, pero nuestra intención es seguir a estos expertos y con ellos saber un poco más de estos artesanos del medievo que con su esfuerzo y sacrificio hicieron posible estas fabricas, que aun las más humildes (éstas mas si cabe) nos recrean el espíritu y nos trasmiten su tranquilidad y paz.

LA EDAD MEDIA

En esta época, continuación de la desmembración del Imperio Romano, se gestaron muchos cambios importantes. El occidente europeo está marcado por el feudalismo. Este régimen se inicia al final del imperio y principio de la alta edad media y se irá debilitando a lo largo del medievo para acabar en el nacimiento de los estados modernos y afianzamiento del poder real. El siglo XI marco la cumbre del sistema feudal.

En esta época la iglesia se convirtió en una institución fundamental de la sociedad, acaparadora de la cultura, pero muy intolerante en cuanto a lo religioso.

A finales del siglo XII empiezan a nacer las ciudades como centros de desarrollo. En estas empieza a desarrollarse una sociedad “la burguesía” que buscando sus mejoras se aliaban con los reyes buscando la protección frente a los señores feudales fue así como los reinos fueron recuperando el poder.

FEUDALISMO

Los grandes señores poseedores de la tierra al desaparecer la autoridad estatal, con las segundas invasiones bárbaras, se convierten en dueños de hombres libres por medio del acto de vasallaje, prestando a éstos tierras y protección.

El vasallo, dependiente del señor le debe fidelidad y obediencia a cambio de la protección y préstamo de las tierras. La tierra se convierte en el beneficio, la riqueza, lo que da beneficio al feudo.

Fue hacia el año 1000 cuando el término feudo comenzó a emplearse en sustitución de “beneficio” “este cambio de términos refleja una evolución de la institución. A partir de este momento se aceptaba de forma unánime que las tierras entregadas al vasallo eran

hereditarias, con tal de que el heredero que las recibiera fuera grato al señor y pagara un impuesto de herencia llamado “socorro”.

El vasallo no solo prestaba el obligado juramento de fidelidad a su señor si no también un juramento especial de homenaje al señor feudal, el cual a su vez, le investía con un feudo. De este modo el feudalismo se convirtió en una institución tanto política como militar basada en una relación contractual entre dos personas individuales las cuales mantenían sus respectivos derechos sobre el feudo..

El feudalismo alcanzo su madurez en el siglo XI y tuvo su máximo apogeo en los siglos XII y XIII. Su cuna fue la región comprendida entre los ríos Rin y Loira dominada por el ducado de Normanda .Al conquistar sus soberanos al final del siglo XI el sur de Italia Sicilia e Inglaterra y ocupar Tierra Santa en la primera cruzada establecieron en todas estas zonas las instituciones feudales.

España también adoptó un cierto tipo de feudalismo en el siglo XII al igual que el sur de Francia, el norte de Italia y los territorios Alemanes.

En definitiva se trata de unas relaciones de producción y dependencia entre el campesino y el Señor, teniendo como fuente de riqueza una base predominantemente agrícola.

La base de las relaciones feudovasallísticas era la fidelidad mutua. El rey ,el señor feudal estaban tan vinculados y obligados por la fidelitat como sus vasallos. Violar un juramento de fidelidad equivalía a convertirse en perjuro, hecho de una importancia muy grande en una sociedad tan religiosa. Entre los vasallos, los del rey eran considerados mejor, que los vasallos de los condes obispos, y abades.

La autoridad feudal se halla fuertemente jerarquizada. En la cúspide se encuentra: el rey, al que siguen duques, condes y barones y los caballeros que sirven de base al régimen feudal.

En su forma mas clásica el feudalismo occidental asumía que casi toda la tierra pertenecía al príncipe soberano – bien el rey el duque el marqués o el conde que la recibía “de nadie sino de Dios”.

El príncipe cedía los feudos a sus barones, los cuales le rendían el obligado juramento homenaje y fidelidad por el que prestaban su ayuda política y militar según los términos de la cesión .Los nobles podían ceder parte de sus feudos a caballeros que le rindieran a su vez homenaje y fidelidad y le sirvieran de acuerdo a la extensión de las tierras concedidas.

La iglesia consideraba que los gobernantes lo eran por la gracia de Dios y estaban revestidos de un derecho sagrado .El florecimiento del comercio y de la industria dio lugar al desarrollo de las ciudades y a la aparición de una incipiente burguesía, la cual exigió a los príncipes que mantuvieran la libertad y el orden necesarios para el desarrollo de la actividad comercial. Esa población urbana también demando un papel en el gobierno de las ciudades para mantener sus riquezas. Con los impuestos que obtuvieron de las ciudades, los príncipes pudieron contratar sirvientes civiles y soldados profesionales de este modo pudieron imponer su voluntad sobre el feudo y hacerse más independientes del servicio de sus vasallos.

LA VIDA EN LA EPOCA FEUDAL

Hay que distinguir dos grandes grupos sociales en la época feudal: el de los nobles y caballeros y el de los campesinos.

Los nobles y caballeros con castillo propio o castellanos de otros nobles de mayor categoría, hasta el S. XII vivieron en los castillos con escasas comodidades .De ahí que prefieran vivir al aire libre.

La guerra y la caza eran los placeres favoritos de los caballeros .Desde muy jóvenes los nobles servían a su señor como escuderos y una vez entrenados eran armados

caballeros. Educados en la violencia y crueldad, tratados con dureza en su juventud los nobles no alcanzarían algún refinamiento hasta el S. XII.

La iluminación en los castillos y casas se hacía por medio de teas y velas de sebo y cera, pero por lo general era la luz del hogar la que iluminaba y daba calor a la estancia principal. El resto de habitaciones y estancias de los castillos solían ser oscuras y sus ventanucos eran altos y estrechos.

Muy pocas personas sabían leer, escribir o contar, salvo los clérigos. Algunos caballeros empezaron a leer las horas canónicas y después los libros de misa. Para sus servidores quedaba el cuidado de las armas y los caballos sus rebaños y sus tierras. Las damas rezaban, tejían y bordaban.

Los campesinos constituían la masa de la población. Su vida discurría en pobres cabañas de adobe de piedra o de madera, era una vida mísera y austera. Su trabajo se regía por la marcha del sol. Las faenas agrícolas les ocupaban de sol a sol. Aun así se distinguían dos clases fundamentales: los villanos y los siervos.

Los villanos; habitantes de las villas, libres en sus personas y sujetos a rentas fijas y prestaciones menos pesadas, que podían trasladarse libremente y legar sus bienes y muebles a sus herederos.

Los siervos: carentes de libertad personal sujetos a la tierra, cuyas rentas y prestaciones no eran fijas, debían solicitar permiso al señor para contraer matrimonio y no podían legar nada a sus hijos.



LA CIUDAD MEDIEVAL

En antiguas ciudades que aun no habían desaparecido del todo, con las invasiones tanto normandas como musulmanas, la gente tiende a refugiarse en estas ciudades protegidas por el castillo o monasterio con recintos amurallados.

Los siervos dejan la tierra y se agrupan entorno al castillo o monasterio, de donde con el tiempo surgirán los “burgos”, que se convertirán en centros de mercado. La ciudad medieval es un recinto amurallado de calles estrechas con una plaza central, la iglesia, más tarde catedral, las casonas de la gente pudiente y el ayuntamiento. La rivalidad entre las diversas ciudades es lo que a la postre originará su decadencia.

Al principio, los habitantes de la ciudad, estaban sometidos a múltiples cargas, impuestas por su señor, quien se reservaba el “bando” derecho de dar órdenes (o derecho de bando). El tribunal del señor era el encargado de administrar justicia en la esfera civil y criminal, pero el señor podía usar de su poder, para robar a los mercaderes exigiéndoles gravámenes, impuestos o apoderándose de sus mercancías. Fue preciso, que al lado del derecho feudal se desarrollara un nuevo derecho mercantil, que protegiera los intereses económicos de las gentes que poblaban villas y ciudades.

Los mercaderes para protegerse, se asociaban. En muchas ciudades los comerciantes constituían el sector principal el grupo con mayor fuerza económica que poblaban los “burgos”. Seguros de su fuerza los burgueses protestaron contra los derechos arbitrarios que les exigían los señores de la ciudad (laicos o eclesiásticos) en particular al entrar o sacar mercancías de la ciudad. Los oficiales del señor apostados en las puertas de las murallas controlaban fácilmente las cargas de los animales y carros y exigían los portazgos correspondientes.

Los comerciantes y artesanos constituyeron sus ghildas, hansas o gremios, asociaciones protectoras de sus intereses, que pronto iban a ser suficientemente fuertes para enfrentarse a los Señores.

Al asociarse se ligaban por juramento unos a otros con objeto de garantizarse mutua seguridad y de este modo los conjuramentados pasaban a constituir una comunidad o comuna.

Dentro del recinto amurallado, comunicado con el exterior por puertas bien protegidas y flanqueadas por torreones de base cuadrada o circular se extendían las calles principales y secundarias en líneas sinuosas. La anchura solía oscilar entre los dos y cuatro metros. La superficie viaria solía representar el 20 % de la extensión de la urbe .La mayor parte de las casas eran de madera de adobe o tapial con techumbre de barro y paja. Las casas no tenían más que una planta, dos a lo sumo, al principio. En las cuales solían convivir las personas con los animales .La estrechez de las calles y los saledizos de las casas tamizaban la luz. Pocas calles estaban empedradas y muy pocas tenían cloacas y carecían de iluminación nocturna.

La permanencia de los siervos durante un año y un día dentro de sus muros, sin que fuera reclamado por su Señor, le convertía en hombre libre, cuando se presentaba al juez ante testigos.

En las plantas bajas de las casas de las calles principales, se abrían pequeñas tiendas y obradores donde vendían y trabajaban, los comerciantes y artesanos en su oficio. En las principales ciudades los artesanos del mismo oficio se agrupaban en determinadas calles a las cuales dan nombre.

La incorporación de los arrabales al recinto mediante cinturones más amplios de murallas, se extendían las zonas artesanas por ámbitos mas grandes y permitía una mayor especialización artesana. Ceramistas, olleros, herreros y canteros trabajaban al exterior .

Entre los edificios de la ciudad destacaban el palacio del Señor, y el del Obispo, la catedral iglesias y monasterios, el palacio comunal o (ayuntamiento) y las casas de los principales caballeros, eclesiásticos y burgueses que residían en la ciudad.

Los hogares medievales no tenían nada que ver con lo que conocemos hoy. El campesino pasaba la mayor parte de la jornada fuera de casa. Las casas tenían muchas corrientes de aire y escasa luz. Las ventanas no tenían cristales. Las velas se hacían pelando un junco y lo mojaban en manteca y así ardía como una vela. Las familias comían dormían y pasaban su tiempo libre juntas. Por el contrario las casas de los ricos eran mucho mas complicadas. Los suelos se cubrían de baldosas adornadas y los muros con tapices.

Otra diferencia entre las clases era la comida: los pudientes podían permitirse una gran variedad de comida, incluyendo los frutos secos, las almendras y las especias asiáticas que eran productos muy caros.

LA SOCIEDAD MEDIEVAL

La sociedad medieval, estaba organizada en base a un sistema feudal (entrega de bienes a cambio de servicios). Así aparece la servidumbre de una gran masa de población agrícola, sujeta a cargas y prestaciones personales y a los abusos de los señores.

La persona con potestad para otorgar tierras eran: el Rey, los nobles, obispos, etc, a cambio le ofrecían su ayuda en tiempos de guerra. Estos nobles generalmente los más importantes, juraban fidelidad al Rey en un acto llamado homenaje, en el cual el noble se arrodillaba ante el Rey y a raíz del cual se convertía en vasallo (servidor del Rey) Estos a su vez repartían las tierras entre otros nobles mas inferiores o caballeros que se convertían en vasallos suyos.

En el escalón más bajo se encontraban los campesinos que trabajaban la tierra y estaban vinculados a ella (siervos de la gleba) con pocos derechos, escasas propiedades y ningún vasallo.

Según las leyes medievales, un campesino no era dueño de si mismo .Todo cuanto poseía incluida la comida pertenecía al señor del feudo. Estaban obligados a trabajar

para su señor. Les estaba prohibido marcharse del feudo sin permiso. La única forma que tenía un campesino de conseguir su libertad era ahorrar lo suficiente para poder comprarse un lote de tierras, casarse con una persona libre o huir a la ciudad, y al pasar un año y un día dentro de la ciudad sin ser reclamado automáticamente era considerado libre.

La labranza y la cría del ganado era un trabajo que absorbía toda la jornada. El 90% de la población vivía del campo y trabajaba la tierra.

LA ECONOMIA MEDIEVAL

En esta época el dinero escaseaba y las principales fuentes de riqueza eran la ganadería y la agricultura, ésta basada principalmente en el latifundio. A partir del siglo X la población aumentó, lo que hizo que en el siglo XI hubiera que buscar nuevos recursos, trabajar nuevas tierras, aumentar la ganadería y se dé un aumento del comercio. Es a partir de estos nuevos impulsos cuando se empezaron a construir los gremios como asociaciones de un doble carácter: cofradías religiosas, bajo el patronazgo de algún santo o virgen y los gremios artesanos o profesionales, estructurados en maestros, oficiales y aprendices. Estos gremios se intensificaron y llegaron a convertir el mundo laboral en un círculo cerrado de rígidas estructuras.

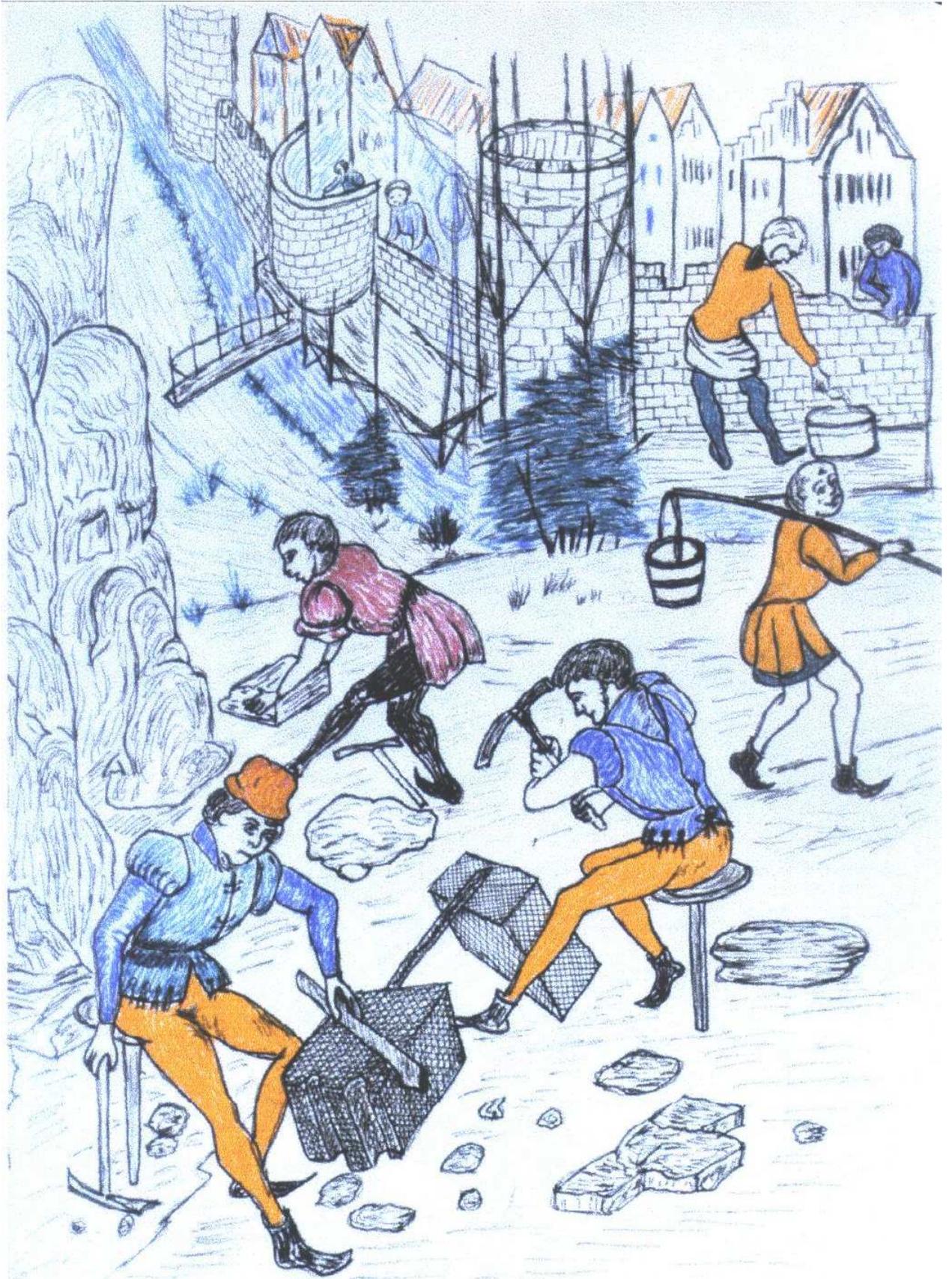
Los gremios eran organismo que regulaban la producción (cantidad, calidad, salarios y precios). En los comienzos de la industria urbana no existía reglamentación de ningún tipo, el artesano trabajaba para un gran mercader que le proporcionaba al mismo tiempo la materia prima y fijaba las características de la obra que debía realizar. Pero pronto la pertenencia a un mismo oficio, creó entre los artesanos una comunidad de intereses y de problemas que se reflejó en la aparición de asociaciones de tipo religioso y caritativo de cofradías puestas bajo la advocación de un patrono al que se rendía de culto, la solidaridad entre los cofrades se manifestaba en la oración de un sistema de ayuda mutua.

Estas primeras organizaciones se transformaron en gremios a medida que aumentaba el número de artesanos de un oficio y adquiría importancia su industria. La creación de los gremios no fue sin embargo otra exclusiva de los artesanos. Sus orígenes deben explicarse por la coincidencia de intereses de los grandes mercaderes y los trabajadores o artesanos.

Existen muchas hipótesis acerca de los orígenes de los gremios. El gremio medieval fue el resultado de la conducción de dos acciones: la de la libre asociación de los artesanos urbanos que a partir del siglo XI constituyeron cofradías con fines religiosos y asistenciales y la de los poderes públicos en su intento de controlar la calidad y el precio de la producción artesanal. De hecho hay que distinguir las cofradías de los gremios que son corporaciones caracterizadas por unos privilegios para la defensa de sus asociados y por unas obligaciones que les somete al control de los poderes públicos (generalmente el municipio) para defender a los consumidores urbanos, garantizándoles la calidad de la producción artesanal.

Los gremios organizaban el oficio mediante estatutos gremiales que obligaban en conciencia a todos los afiliados. Los gremios solían tener tres categorías: aprendices, oficiales y maestros.

Los aprendices vivían durante varios años, de tres a ocho, en casa de los maestros. Una vez sabido el oficio, pasaban a ser oficiales pudiendo trabajar en un taller u obrador ajeno y percibir un salario e incluso tener algún aprendiz a su cargo. Si después de un tiempo deseaba llegar a maestro, debía de someterse a un examen, ante un tribunal del gremio, formado por maestros presentar ante el mismo una “obra maestra” que acreditara sus conocimientos de oficio. Admitido como maestro debía de inscribirse en el gremio y podía abrir su taller.



LOS CANTEROS

En esta época hay una actividad febril por construir, siendo que entonces la Iglesia era la que tenía la cultura y a la postre la que disponía de una economía boyante, empezaron a surgir, bien en los monasterios bien en los pueblos las iglesias en las cuales se reunía el pueblo en los días festivos. Fue así como a través de la iglesia se fueron haciendo esas obras románicas, que procuraban fuese lo más digna posible, muchas veces el pueblo ayudaba a construir con trabajo voluntario “pro médium pécate”, aun cuando normalmente eran canteros profesionales los que llevaban el peso de la obra. Siendo ésta en función de las posibilidades de cada cual. De ahí esa disparidad entre unos monumentos y otros aun siguiendo todo el mismo estilo. Durante el románico la talla de la piedra y sus posibilidades constructivas volvieron a ser lo que fueron en otras épocas, tras superar el vacío detectado en la época alto medieval. De los eremitorios escavados en las rocas pasamos al volumen de las fábricas del románico.

Los canteros de esta época apenas entendían de “latines” y solían ceñirse a un programa estipulado que era impuesto por el promotor. Aunque no podían eliminar del todo la creatividad del cantero, la escultura románica era todavía una actividad de artesanos. Cuando contemplamos los ábsides románicos no podemos dejar de pensar en el carácter seriado de las piezas. Los talleres rurales elaboraban series validas para completar los perfiles de las ventanas y los aleros, independientemente del destino final de tal producción.

El material pétreo se adquiría por encargo era producto claramente estandarizado aunque estuviera sujeto a los altibajos y modas de la construcción. Así pues, en muchos edificios de pequeña factura hay piezas que no encajan bien y las combinaciones son forzadas, recicladas con ornamentaciones cambiantes. Los constructores se veían sometidos fuertemente al uso de materiales de serie, adaptados a las necesidades de diversos espacios y las variadas posibilidades económicas de cada promotor.

Aunque la perfección técnica de los edificios punteros es tan singular que ocho siglos después todavía nos sorprende.

No podemos pasar por alto la absoluta preponderancia de las humildes construcciones rurales, perfectamente adaptadas a las necesidades de pequeñas comunidades cuyos recursos no pasaban de ser muy pobres en el mejor de los casos discretos (en realidad constituyen el grueso de las edificaciones). Las mejores manifestaciones se debieron a la iniciativa monacal, el resto de fábricas recurren a canteros locales, con mejor voluntad que acierto.

La personalidad del artesano pasaba siempre desapercibida. El verdaderamente importante fue el pagador. Las escasas inscripciones referidas al entorno de la construcción suelen consignar quien consagraba la iglesia y quien había dotado los medios económicos precisos. Raramente aparece el nombre profesional a lo sumo el del constructor.

Las famosas rayas marcadas angulares en zigzag, circulares y trapezoides, que vemos en cualquiera de las caras de los sillares que componen los aparejos medievales y que, lejos de ser concertaciones simbólicas, resultaban simples destajistas útiles a efecto de contabilidad y autoría; pieza labrada y marcada pieza cobrada. Hay otras marcas de colocación y de posición idóneas para los ensamblajes de dinteles dovelas esculturas exentes y arquivoltas que se tallaban a nivel de suelo y luego habían de colocarse en el sitio idóneo. También en los talleres de los monjes cistercienses ciertos capiteles se tallaron in situ, cuando el bloque estaba ya asentado en su posición final.

El grueso de los canteros románicos debieron limitarse a la labra de sillares placas dovelas, escalones, miniaturas y elemento. Sólo los más dotados alcanzaron a componer piezas decoradas (capiteles, basas, chambranas, tímpanos,) celosías, mensuras, arquivoltas y claves.

Las más de las veces con sugestivos repertorios vegetales, en otras desplegando un atractivo mundo figurativo, bestiarios las raíces clásicas, la tradición propia, ceremonial litúrgico. No es de extrañar que los mismos artífices apenas comprendieran el

significado de tales escenas, lo cual comportaría ciertas distorsiones iconográficas. La escultura no se entendería sin la apoyatura de pintura ya desaparecida.

Las manifestaciones artísticas medievales están rígidamente sujetas a los principios de copia y reproducción. Los libros de modelos, los apuntes y las plantillas, van en manos de los especialistas que los trasladan de una fábrica a otra. Es por lo que vemos muchos capiteles, iguales en las distintas obras del románico. Los mismos escultores se trasladaban de una construcción a otra. Grupos de canteros se trasladaban cuando acababan en una obra a otra.

A la hora de saber técnicas y métodos de elaboración nada más tenemos la iconografía de la época (los frescos de Saint-Jarrín-Sur-Carternpe, las cantigas de Alfonso X) pero se carece de documentación escrita. Los monasterios estaban más interesados en hacer saber su renta de dominios y títulos de propiedad que en consignar los avatares edificatorios de sus respectivas fabricas, por eso los aspectos constructivos y artísticos sea prácticamente nula la información.

Aquellas ilustraciones muestran a los constructores sobre los muros de sus fábricas y junto a sus herramientas de trabajo: la pica el hacha, el trinchante, la paleta, el puntero y la maza, la regla, el compás, el nivel, y la plomada. En el suelo los peones especializados preparan los morteros (cementerios) que junto a los sillares, eran elevados hasta los andamiajes y plataformas superiores. Ciertos orificios que se conservan aun en los aparejos exteriores de nuestros ábsides certifican el uso de tales estructuras autoportantes capaces de soportar el peso de operarios y materiales a medida que el muro iba ganando altura. Toda actividad destinada a elevar un edificio en piedra comportaba unos grandes recursos de madera. Cimbras escaleras, tablonos, planos inclinados, pequeñas grúas y los lógicos sistemas de cubiertas.

Podemos ver las marcas dejadas en los sillares por las distintas herramientas. Se pueden ver las hachas de uso percutado, viendo como las superficies adquieren finas incisiones diagonales o incontables punteados irregulares. Otros solían tratarse con piqueros para obtener planos rugosos, para recibir estucos y enlucidos.

Hay que aclarar unos de los tópicos mas extendidos, que la arquitectura románica casi nunca dejaba los muros vistos, a lo sumo remarcaba las llagadas y mas habitualmente recurría a los revestimientos, en primera instancia mediante morteros, más tarde y dependiendo de la economía con pinturas murales y tejidos.

La actividad constructiva debía de paralizarse durante los crudos inviernos, pues la colocación del aparejo peligraba en las heladas. En la cantera se aprendía a conocer el rendimiento y el comportamiento de cada piedra, sirviendo para que los operarios que se iniciaban en el aprendizaje de las técnicas de la extracción y talla mas somera. Evidentemente el transporte encarecía el precio de la piedra. En la jerarquía de los constructores medievales, los simples operarios cobraban tres veces menos que los escultores y canteros cualificados.

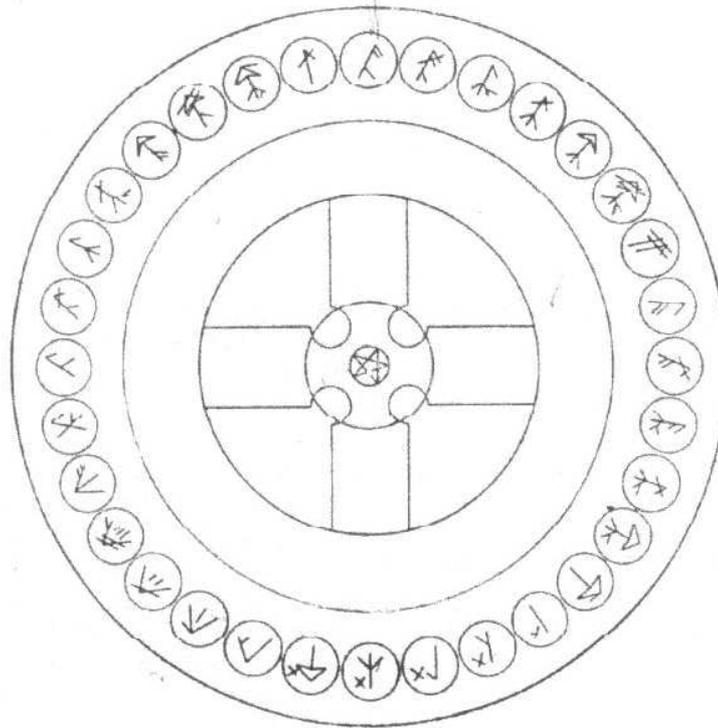
Las obras de las iglesias románicas tenían siempre un responsable que seguía la obra de principio a fin era el “ magíster muri.” El maestro tenía conocimientos específicos para concluir la obra y a la vez grandes responsabilidades ya que debía encargarse de la organización del trabajo inventar nuevos sistemas de construcción, construcción de maquinas desplazamientos de materiales y toda la componenda de la obra.

Dependían de el capataces que eran sus mas directos colaboradores, pero los albañiles eran también, unos pequeños maestros, pues resolvían todos los problemas prácticos que iban apareciendo a medida que iban apareciendo a medida que realizaban el trabajo a ellos encomendado. En torno a un buen maestro se reunían también, pintores, escultores, cortadores de piedra, marmolistas, leñadores y carpinteros.

Para hacer las grandes obras se llamaba a uno, o varios de estos grupos: Corporaciones que al estar compuestos por obreros especializados, eran libres de aceptar o no el encargo.

Dependiendo de la importancia del encargo y al tener la iglesia un poder económico grande, se llamaba a corporaciones incluso del extranjero con lo cual los magíster muri

eran hombres cultos y muy viajeros que transmitían sus conocimientos a lo largo de los países que visitaban. El proyecto de la obra estaba en la cabeza del maestro, que cada día realizaba un boceto a tamaño natural y en una colada de yeso, de las partes a realizar en ese día



Símbolo que se conoce con el nombre de "Camino de Compostela". Figura esculpida en las fachadas de las iglesias pirinaicas de: San Savín, Tramesaigues, Aucun, Gavarnie, Cadeac, y Aragnovet.

Indicaba el camino de Santiago hasta el puerto de Bouracho.

Este símbolo se conoció más tarde con el nombre de péndulo de Salomón.

Está formado por cinco círculos concéntricos figurando entre los dos exteriores 32 pequeños círculos tangentes, donde vemos en cada uno de ellos un signo lapidario o marca de cantero.

El tercer círculo inscribe una cruz, y el quinto una estrella de cinco puntas, "Pentalfa", ocupando el centro geométrico del motivo.

Autor: PAVON, Néstor, Canteros en el camino de Santiago, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 2000, p. 19.

SIGNOS LAPIDARIOS (muescas de canteros)

Sobre las muescas de los canteros, que hemos tenido ocasión de leer y estudiar un poco, esta muy bien detallada en la obra "Canteros en el camino de Santiago" de Néstor Pavón.

En la cual repasando algunas iglesias del camino de Santiago nos informa de las diversas marcas de canteros en dichas iglesias. Explicando el significado y la cantidad de veces que se repiten. Es por lo que ponemos algunas de las explicaciones que nos da en dicha obra.

Así pues nos explica que la pata de oca es un signo frecuente en las iglesias del camino. Que significaba: pues tiene diversas interpretaciones: signo de la amistad, incluso en posición vertical representaba un hombre muerto, dice si se marcaría cuando moría un hombre en la obra.

Los ángulos 30°, 45°, 60°, 90° grados indicaban el nivel profesional del cantero siendo el ángulo recto el de máximo nivel.

Otro signo frecuente es el de dos patas de oca enfrentadas por el vértice formando una cruz en aspa plana, indicaría la aparición y el ocaso del sol.

El signo de la cruz griega o latina es muy frecuente.

Las estrellas con predominio de las de cinco puntas- pentalfa y la de seis puntas conocida como estrella de David o sello de Salomón.

Refiriéndose a la estrella de cinco puntas si el vértice esta caído, es decir con la punta hacia abajo indica maleficio, si esta invertida su significado indica el bien y la protección.

Para los judíos representa los cinco libros mosaicos. Otros signos que se reproducen mucho a través de las iglesias del camino y eso nos demuestra que los canteros iban de

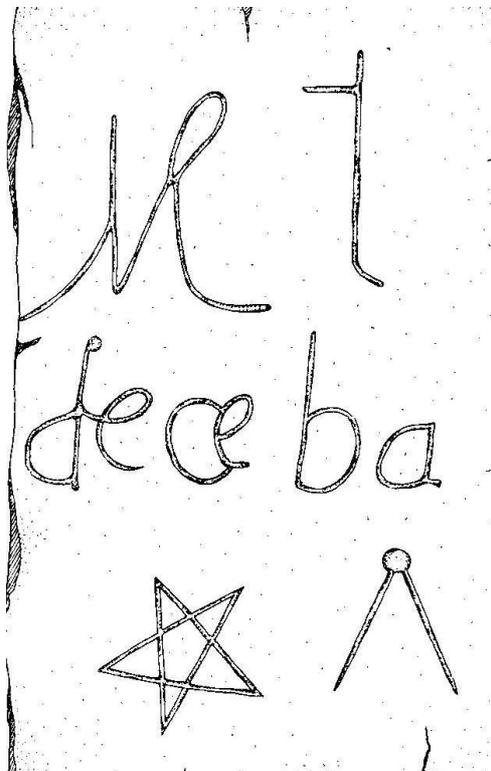
una a otra obra que estén muy ligados a los “maestros muri “la letra N o Z según su posición en el sillar la letra M las letras P, S y b minúscula , la A con sus características románicas y góticas, cruces en aspas patas de oca y flechas.

Hay también en algunos sillares, graffitis atribuidos a peregrinos, artistas canteros que iban por el Camino de Santiago ,pero estas marcas se diferencian de las del cantero por ser menos profundas y normalmente pintadas o rayadas en la piedra.

Así pues podemos saber, por las diversas marcas en las iglesias, casi con seguridad a los talleres donde procedían los canteros de las diversas iglesias del camino. En cada región hay distintas marcas que nos indican la tendencia del taller.

Quisiéramos acabar aquí este trabajo, es posible que enfocado de una manera grandilocuente, y con la única intención en primer lugar hacer un trabajo, que esta incluido en el plan de estudio de la universidad para mayores y por curiosidad de entrar en ese mundo interesantísimo y fascinante de la edad media y sobre todo por lo que algunas marcas o signos nos pueden decir de aquella población que vivía en un mundo muy atrasado y que con sus grabados querían transmitirnos lo que para ellos era su vida.

Ha sido para nosotros muy gratificante leer y profundizar un poquito en este estudio y es posible que incluso nos sirva más adelante para recorrer no solo como espectador estas iglesias con otra visión.



CONCLUSIONES

Damos por terminado este trabajo, con el conocimiento de que no hemos hecho otra cosa que asomarnos a un mundo, que es fascinante, que nos lleva a un paisaje de colores muy difusos y que por lo menos nosotros, no logramos verlo tan claro como quisiéramos, por lo que se ha despertado en nosotros las ganas de seguir entrando en este mundo tan sugerente.

Este pequeño trabajo, nos ha servido para saber que hay, costumbres, y maneras de vivir y trabajar; las cuales fueron, “soportadas” por nuestros antepasados. Trataremos de seguir en las publicaciones especializadas las nuevas investigaciones sobre este tema y procuraremos cuando visitemos estos monumentos seguir in situ todos estos temas.

Quisiéramos ahora agradecer la ocasión que nos ha ofrecido la *Universitat per a majors* de desarrollar las inquietudes que todavía nos quedan a nuestra edad, y dar las gracias al Profesor Dr. Víctor Mínguez por tener la buena disposición de atendernos y orientarnos en este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- HAMA, Lasouska, El románico: historia ilustrada de las formas artísticas, Madrid, Alianza Editorial, 1995
- LÓPEZ FUENTE, Juan Luis, Firmado en la piedra, León, Ediciones Ediles Esencias, 2001
- MATARREDONA SALA, Francisco, El románico en la ciudad de Burriana, Burriana, Ayuntamiento de Burriana, 1991
- MAYER, Schafiro, Estudios sobre el románico, Madrid, Alianza Forma, 1985
- PALOMERO, Felix, El arte románico burgalés, León, Ediciones Lancia, 1995
- PAVON, Néstor, Canteros en el camino de Santiago, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 2000
- PAVON, Néstor, Signos lapidarios de los canteros en la catedral de Burgos, Burgos, Excma. Diputación de Burgos, 1998
- RIU, Manuel, Lecciones de Historia medieval, Barcelona, Teide, 1985
- VAQUERO PIÑEIRO, Manuel, “Construir con cal una cuestión de solidez” en El mundo medieval. Un pasado por descubrir, nº 10, 2003, pp.45-51
- VV.AA., Historia del arte, Barcelona, Salvat
- YARZA, Joaquín, Arte medieval II: Románico y Gótico, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1982
- YARZA, Joaquín, Arte medieval I: Alta edad media y Bizancio, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1982